

DR. REINALDO VANOSI
1897 - 1974

Pedro Cattaneo

Académico Titular, Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Reinaldo Vanossi nació en Esperanza, provincia de Santa Fe, el 16 de enero de 1897 y falleció en Buenos Aires el 22 de octubre de 1974, a los 77 años. Se graduó de Farmacéutico en 1915, a los 18 años, en la Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe), estudios que extendió en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, graduándose de Doctor en Química en 1921. Fue medalla de oro de su curso. Era poseedor de una inteligencia clara y su formación fue muy sólida. Fue brillante como investigador, docente y formador de recursos humanos. Poseía notable habilidad manual y era capaz en la realización de técnicas bromatológicas por haber trabajado en la Oficina Química Municipal de la ciudad de Santa Fe.

Ya en Buenos Aires, ingresa como técnico en los laboratorios de Obras Sanitarias de la Nación, actuando en tareas de investigación de oxígeno disuelto en las aguas (1919), seguido de otras donde considera distintos factores de influencia, tales como temperatura, agitación, etc. (utilizando métodos gasométricos y químicos de determinación) que presentó al I Congreso Nacional de Química (Buenos Aires, 1921). El I Congreso Sud-

americano contó con colaboraciones suyas: "La influencia del CO₂ en distintos estados sobre la oxidabilidad de los hidróxidos de hierro y manganeso" y "La presencia de O₂ en las aguas". Este último trabajo estaba estrechamente vinculado al contenido en materia orgánica y a la salinidad de las aguas de nuestro país, estudio que le permitió desarrollar una fórmula para calcular la salinidad en función de la "resistividad eléctrica" en aguas minerales del país.

Solía escribir para estudiantes y para profesionales formados, entre ellos sus publicaciones sobre "Análisis de plomo y de pigmentos blancos", lo cual le permitió realizar observaciones sobre la documentación bibliográfica (en química) de nuestras bibliotecas, desde que conocía las dificultades existentes hasta el momento para su logro correcto. Así, en 1927 aparece el "Catálogo de Publicaciones Periódicas de la Biblioteca de la Sociedad Científica Argentina". Entre 1941 y 1943 presidió el Comité Argentino de Instituciones Científicas y Técnicas.

Desde 1932 a 1940, junto al Dr. Raúl Ferramola, se dedicó al estudio de valoraciones volumétricas con soluciones de sulfato cérico (en escalas semimicro y micro) que publica con amplitud en los "Anales de la Asociación Química Argentina" ("Cerimetría y su aplicación a la microdeterminación de glucosa en sangre") y junto a otras publicaciones en "Chemia" (órgano científico del Centro de Estudiantes), tales como: "Determinación potenciométrica de pH", "Electrodos de quinhi-

Acto de homenaje -31 de octubre de 1997- a los Académicos Titulares Dr. José B. Collo, Dr. Juan Blaquier, Dr. Reinaldo Vanossi e Ing. José Luis Delpini con motivo de cumplirse en 1997 el centenario de sus nacimientos.

drona y de hidrógeno", "Bases teóricas del electroanálisis", "Electrodo para potenciometría", "Doble triodo para potenciometría y el electrodo de vidrio", "Dispositivo de electrodo gotero de Hg", etc., que los inicia con la investigación de iones férrico y cobaltoso por tiocianato y que proseguirá hasta pocos años antes de su fallecimiento.

Sus excelentes conocimientos físico-químicos le sirvieron para construir sus propios equipos, que continuamente perfeccionaba a fin de utilizarlos con ventajas con respecto a los métodos exclusivamente químicos, con ahorro de tiempo y reactivos, mejor especificidad y sensibilidad. Aquellos trabajos previos lo alentaron a aplicar dichas técnicas a una investigación sistemática experimental de caracterización de unos 40 elementos químicos en presencia de gran exceso de otros elementos extraños respecto del elemento elegido, en muestras carentes de compuestos del carbono. Gran parte de estos trabajos insupearon un lapso de más de 20 años, con miras a planificar un sistema general de investigación a nivel de microcantidades. Semejante tarea fue realizada por Vanossi en un pequeño laboratorio (1944-1967) sito en la azotea de su domicilio, que he visitado y descrito en varias oportunidades y al que llamaba cariñosamente "el Instituto" por la naturaleza de las tareas que allí se realizaban. En realidad, el ambiente físico donde trabajaba estaba ampliamente compensado por la calidad del investigador. La circunstancia de proseguir sus tareas en ese pequeño e incómodo laboratorio era conocida, así como las causas que le movieron a ella.

Su actividad docente fue amplia y fructífera. Durante 26 años (1930-1956) fue uno de los docentes más distinguidos en Química que contó nuestra enseñanza media (que siempre cumplió en el Colegio Nacional de Buenos Aires). Sus cursos fueron modelo, tanto en lo teórico como en lo experimental. A los 24 años (1921) se inició en la Enseñanza Superior, dictando Química Analítica General (Facultad de Química Industrial y Agrícola de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe). Un año después se le designa Profesor Suplente de Química Analítica Cualitativa en la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad Nacional de La Plata, cargo que ocho

años más tarde y hasta 1947 lo desempeña en carácter de Profesor Titular. Su actuación en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires abarcó todos los niveles docentes: Ayudante (1920-1921), Jefe de Trabajos Prácticos (1921-1932), Profesor Interino (1932-1934) y Profesor Titular de Química Analítica Cuantitativa (1934-1956). Sus clases eran claras, precisas y actualizadas, y acostumbraba a señalar detalles prácticos de importancia basados en su amplia experiencia.

Dirigió un gran número de trabajos de tesis doctoral en la Universidad Nacional de La Plata y en la de Buenos Aires. Son muchas las observaciones de interés que figuran en esos trabajos, gran parte de ellos inéditos. Muchos de sus ex alumnos se han destacado en cargos de docencia y en organismos técnicos oficiales y privados. Ocupó cargos directivos de responsabilidad en las Facultades de estas Universidades, colaboró en Planes de Estudios, integró numerosos jurados y tuvo destacada actuación en diversos certámenes de Química ante los cuales fue un distinguido representante.

Fue socio titular de la Sociedad Científica Argentina (1922), entidad a la que prestó activa participación (Bibliotecario durante cinco períodos, tres como Vicepresidente, Miembro de su Consejo Científico y su Representante ante la Comisión Nacional de Cultura y ante el Comité de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UNESCO). En 1973 fue socio vitalicio.

Por su actuación en la docencia e investigación fue merecedor de numerosas distinciones: Doctor Honorario de la Facultad de Ciencias de la Universidad Mayor de San Marcos (Perú), Miembro Titular de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (Argentina), Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba (Argentina), Profesor Honorario de la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad Nacional de La Plata, Asesor de la Comisión Nacional de Energía Atómica y Profesor Consulto de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. En 1952 recibe el premio "Sociedad Científica Argentina" y en 1960 la Asociación Química Argentina le otorga el

premio "Juan J.J. Kyle" (la máxima distinción que otorga esa Asociación). En esta última ocasión tuve el honor de reseñar su trayectoria, en la que el recipiendario disertó sobre el tema "Crisis aparente de la Química Analítica Clásica".

Maestro de generaciones de discípulos y modernizador de la enseñanza en su especialidad, dejó una huella indeleble a su paso. Enseñó a investigar a quienes estaban a su lado, especialmente a doctorandos, a quienes inculcaba perseverancia frente a dificultades en sus tareas hasta crearles verdadera confianza en sí mismos a fin de lograr en ellos una buena formación científica.

Su productividad comenzó a reducirse, sin dudas por razones de salud, y falleció el 22 de octubre de 1974.

En el acto de su sepelio y por encargo de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y de la Sociedad Científica Argentina despedí sus restos con estas palabras: "Fue un hombre cabalmente bue-

no, de trato distinguido, espíritu cultivado, pensamiento profundo, talento brillante y sumamente modesto. Quienes fuimos sus alumnos, siempre le recordaremos por sus valiosas enseñanzas y por su caballerosidad. Los que disfrutamos de su amistad siempre lo tendremos presente, con la imagen de sus años de plenitud".

Durante los últimos años de su vida trabajó con ahínco tratando de expresar su pensamiento acerca de la existencia humana y su destino, conceptos que vierte en un escrito titulado "Reflexiones Acerca del Ser Humano y su Vida" abordando los siguientes temas: Convivencia y Conducta; Creencias y Religiones; Consideraciones Acerca de la Estructura Vital; Sistema Hereditario; Químico-Física del Ser Humano; Zona Sensoria; Zona Corpórea; Recordación o Memoria; Entendimiento y Zona Directriz Espiritual y Sentimientos". Su hijo, antidiendo el deseo de su padre, lo hizo editar en 1974.